

Cuarto discurso de Trotsky. Extractos de los protocolos del Ejecutivo de la Internacional Comunista

León Trotsky
8 de junio de 1922

(Versión al castellano desde *Extraits des protocoles de l'Éxecutif de l'Internationale Communiste. Quatrième discours de Trotsky*, Marxists Internet Archive – français – Léon Trotsky – Les oeuvres. “Al margen del IV Congreso de la Internacional Comunista su Ejecutivo celebró una sesión consagrada a la crisis del PC francés que se había desencadenado entonces. Trotsky, que en aquel entonces estaba encargado del PCF, da la posición de la IC en materia de concepción del partido, delimitación, trabajo sindical, etc... En resumidas cuentas: da la batalla política para transformar al PCF en un real partido de tipo comunista...)

El conflicto	2
Un artículo de Renault	3
Los elefantes de Rappoport	3
Un diario indeseable	4
¿Qué agrupamientos?.....	4
Las tendencias en el partido	5
Los campesinos y el partido	5
Un peligro a combatir	6
La aplicación de las decisiones.....	7
Cómo se engaña al partido	8
La información de la Internacional.....	8
Los errores de los bolcheviques.....	9
¿Quién vio claro?.....	10
Confesiones de contradictores	10
La disciplina	11
La acción de Renault en Francia	11
¿Por qué este encarnizamiento?.....	12
Una resolución del Sena.....	13
El federalismo parisino	13
Soviets rusos y estatutos franceses	14
A propósito de un notable artículo de Treint.....	15
Más sobre el Frente Único.....	15
Las masas y los jefes.....	16
El partido y los sindicatos	17
El papel del partido	17
El Congreso de Saint-Etienne.....	18
El bloque de izquierdas	19
El estado de ánimo de un obrero.....	20
Bloque obrero contra bloque de izquierdas	20
Para salvar al partido francés.....	21
Algunas tareas inmediatas	22
Las fracciones en el partido	22
Conclusión.....	23

Trotsky.- Camaradas, tras el discurso muy hábilmente construido de nuestro camarada Frossard (nuestro camarada Frossard es conocido por su habilidad), y tras el discurso muy moderado de nuestro camarada Souvarine, es muy difícil comenzar un discurso con la afirmación que la situación del comunismo francés es extremadamente grave.

No es la primera vez que discutimos la cuestión en nuestros encuentros internacionales, y cada vez observamos que la delegación de nuestro partido francés presenta un cuadro más o menos atenuado, más o menos satisfactorio, con la confesión que, naturalmente, hay partes en sombra, fallos, errores, pero que en suma todo mejorará.

Pero la nueva etapa de nuestro trabajo internacional nos muestra, tras ello, una situación agravada y complicada. Es un hecho. Y puesto que soy de la opinión (y creo que, en líneas generales, represento a la opinión del Ejecutivo formulada en sus últimas sesiones consagradas a la cuestión francesa), puesto que creemos que ha llegado el momento de las resoluciones absolutamente decisivas, es completamente necesario tocar la cuestión, analizarla en toda su amplitud, en su profundidad y gravedad, y no dejar subsistir malentendidos.

El conflicto

El Partido Comunista Francés está en grave conflicto con la Internacional, se puede decir que con toda la Internacional entera.

Las resoluciones tomadas en común con los representantes del partido francés, representantes muy cualificados, no se admiten ni aplican en Francia.

Los compromisos, formal y solemnemente adquiridos aquí, no se realizan en Francia. Es un hecho. Este hecho no es ni pasajero ni ocasional. Debe haber raíces profundas.

La prensa de nuestro partido francés ni refleja ni representa el espíritu de la Internacional Comunista en las cuestiones más candentes, en las más importantes de la política actual.

El Comité Director de nuestro partido francés no sigue en su acción la línea de la Internacional Comunista.

La organización más importante del partido francés es un organismo político completamente perturbador, completamente aparte, completamente autónomo en el sentido amplio de la palabra.

El Comité Director comprende a representantes de tres o cuatro tendencias bastante divergentes y carece absolutamente de homogeneidad.

Leemos en la prensa del partido artículos firmados que representan enfoques y tendencias personales. No se escucha la voz del partido sobre las cuestiones más candentes.

Camaradas, estos son los hechos. Son hechos muy importantes que demuestran que no se trata de algunos excesos. Puede ser la opinión de nuestro camarada Sellier, que ha expresado en una sesión del Ejecutivo. Reconoció esos excesos que también otros camaradas han reconocido. Pero según ellos, si hay excesos por parte de la derecha, de los oportunistas, etc., suprimiéndolos se pueden arreglar fácilmente las cosas.

Un artículo de Renault

Hay alguna cosa más grave, y la gravedad de la situación la ha expresado el camarada Daniel Renault, tras su estancia en Moscú, en un artículo que he citado ante el Ejecutivo. Este artículo, titulado “Contra el desarme revolucionario”, habla del frente único y en él Daniel Renault dice: “*La polémica a favor y en contra del frente único vuelve a encenderse de nuevo. No nos quejamos. Es preciso que el absceso estalle, el asunto tiene que liquidarse a fondo.*”

He ahí un lenguaje, un lenguaje que saludo por mi parte, porque no se liquidan cuestiones semejantes con frases redondeadas.

¡He aquí! Se nos dice: “*Hay un absceso, es preciso que estalle*”. Y es el mismo Daniel Renault, que estaba aquí, que ha discutido con nosotros abundante y suficientemente, que nos ha informado y al que hemos tratado de informar, es ese Daniel Renault quien vuelve a Francia y dice: “*Se nos quiere desarmar del punto de vista revolucionario. Hay un absceso, es preciso que estalle.*”

Nosotros también estamos a favor de esa decisión. Sí, ¡es preciso que el absceso estalle! Comenzamos con un absceso no muy grave, pero tampoco tan pequeño como lo veía el camarada Rappoport, con el *Journal du Peuple*.

Por nuestra parte dijimos: “*es preciso que ese absceso estalle y tras ello veremos dónde está la enfermedad, y quién protestará, quién gritará. Entonces se discernirá el origen del absceso.*”

Sin embargo, camaradas, tratamos de obtener un acuerdo enviando cartas (por el momento no sé el número, se podría establecer fácilmente) al Comité Director, con entrevistas con las delegaciones francesas. Insistimos en esta idea indiscutible: que en el partido comunista no hay lugar para un hombre como Fabre y su diario.

Nos respondieron: “*Pero, ciertamente, esa es una cuestión completamente insignificante. La arreglaremos. ¡Vamos a arreglarla!*”

No se ha arreglado. Y si es tan insignificante como pretende Rappoport: ¿por qué no se le ha concedido esta pequeña satisfacción a la Internacional: excluirlo?

Los elefantes de Rappoport

En un artículo aparecido hoy, Rappoport dice: “*Aceptamos naturalmente la exclusión de Fabre, pero se dispara contra una mosca, y la muerte de esta mosca oportunista servirá de diversión en beneficio de algunos elefantes del oportunismo.*”

Así que nosotros, pobres miembros del Ejecutivo, hemos disparado contra la mosca. Hay elefantes del oportunismo... que serán aplastados por Rappoport... (*Risas*)

Querido camarada Rappoport, ¡nómbrelos, nómbrelos! ¿Quiénes son los elefantes del oportunismo? ¡Nómbrelos!

Permitid dos minutos para que reflexione...

(*Risas y diversos movimientos*)

(*Interrupción*) **Zinóviev.**- Esperamos...

Trotsky.- Le pido a los camaradas taquígrafos que anoten la pausa porque esperamos, siempre esperamos, y no a una mosca sino a un elefante...

Rappoport.- Estoy inscrito. Tomaré la palabra y caracterizaré a las corrientes que existen en el partido. Cuando hablo de elefantes hablo de determinadas corrientes. Es en interés de la discusión.

Trotsky.- Muy bien...

Rappoport.- Estoy inscrito y responderé.

Trotsky.- Estoy satisfecho por el momento...

Pero debo decir que mi experiencia política, y no solamente mi experiencia personal, me dice que siempre es mucho más difícil atacar a una mosca concreta que a elefantes que no se nombran. (*Risas*)

Un diario indeseable

Ahora bien, camaradas, el *Journal du Peuple* es un diario donde, sea dicho de pasada, participan algunos camaradas franceses que pertenecen por azar al Comité Director del partido y que todavía hoy en día pertenecen a él.

Naturalmente que, si se ve la historia humana en toda su amplitud, el *Journal du Peuple* no representa gran cosa. Pero hablamos de la vida del partido francés. Si se sueña con que camaradas del Comité Director, sin nombrar a los presentes, como Verfeuil, como Méric, siguieron colaborando con ese diario tras la decisión de exclusión tomada por el Ejecutivo la cosa ya se convierte en grave.

Camarada Rappoport, si incluso un miembro del Comité Director como Rappoport, que dejó de colaborar con ese diario antes que el resto, no quiere comprender toda la importancia, toda la gravedad del hecho que tras la decisión del Ejecutivo proponiendo la exclusión, prohibiendo la colaboración, haya al menos dos miembros del Comité Director que siguen colaborando con ese diario, si ese hecho no es importante, si es la mosca, yo, verdaderamente, pierdo la noción de las proporciones políticas, ya no comprendo nada.

¿Qué es importante en el partido comunista si no lo es el Comité Director que dirige al partido, el Comité Director que está compuesto de una veintena de camaradas? Ahora bien, entre ellos los hay que colaboran con el *Journal du Peuple* que, como decís vosotros mismos, es digno de ser excluido, sobre el que el Ejecutivo se ha pronunciado a favor de la exclusión, y sobre el que la delegación adquirió el compromiso de excluirlo. No solamente se colabora con él sino que si queréis informaros de lo que pasa en el Comité Director y en el partido (naturalmente que de la forma más desleal), leed el *Journal du Peuple*. Y si buscáis un desmentido en la prensa del partido, no lo encontraréis.

Si estimáis a los camaradas que colaboran con el *Journal du Peuple*, si los rodeáis de consideración política en el partido, todo ello se extiende también al diario puesto que éste les da una parte de su personalidad.

¿Qué agrupamientos?

Camaradas, en el diario de Fabre he leído un artículo de Raoul Verfeuil, miembro del Comité Director, en el que dice, tras la última sesión plenaria del Ejecutivo, a fines de abril:

“Frossard es el primero que no tiene miedo de plantearse la eventualidad de un agrupamiento de las fuerzas socialistas dislocadas en Tours.”

Ahora bien, hemos escuchado a Frossard afirmar categóricamente que eso es falso, que ni sueña con una reconstitución de la unidad del antiguo partido, con la unidad con los disidentes o con una parte de los disidentes.

Pero quien lo dice en el *Journal du Peuple* es el mismo Verfeuil. ¿Habéis podido leer algún desmentido en *l'Humanité*? A pesar de todo, los obreros quieren informarse, no solamente nosotros, comunistas de Rusia, Italia, etc..., sino los obreros de Francia que se interesan por el Comité Director de su partido comunista, por sus líderes. No tienen otra posibilidad de informarse más que por la prensa. Me diréis (algunos camaradas han insistido mucho sobre este punto) que no se lee el *Journal du Peuple*. Sí,

pero no hay necesidad de leer directamente el *Journal du Peuple*. Una noticia como esa se extiende enseguida porque que estemos orientados o no hacia la reconstitución de la unidad con los disidentes tiene cierta importancia. Y he aquí que lo dice Verfeuil. ¿Dónde? ¡En el diario de Fabre! ¡En un diario que pertenece a un miembro del partido!

Ahora camaradas representaos la mentalidad de un simple obrero abnegado, honesto. Se le dice: “*En Tours cometimos un gran error. Hay que unirse a los disidentes.*” Responde: “*¡Decís tonterías!*” Se le dice: “*Pero Frossard también quiere eso. Y también Raoul Verfeuil que es quien lo escribe.*” “*¿Verfeuil? ¿Quién es?*” “*Verfeuil es un miembro del Comité Director.*”

¿Es verosímil tal dialogo? ¡Es el más natural del mundo! ¡Y eso es grave!

Las tendencias en el partido

Examinemos ahora las diversas tendencias en el partido tal como se dibujan en el Comité Director y cómo se reflejan en la prensa.

Se me dirá, ya se me ha reprochado: “*Sólo hace usted que citar diarios*”. Volveremos a hablar de eso. Sí, hago citas porque caracterizan la vida del partido.

En el Comité Director hay representantes de esta derecha, es decir del pacifismo, del reformismo y del centrismo.

Hay representantes de la izquierda, uno de ellos, el camarada Souvarine, ha hablado hoy.

Está el centro, y me sorprende de que Rappoport, en su artículo de hoy, diga: “*Trotsky insiste mucho en la alianza del ala izquierda y el centro, pero con los centristas no tenemos nada que hacer. Hay que combatirlos y no hacer alianzas con ellos.*” El camarada Rappoport siempre busca el centro alrededor de él. (*Risas*)

(*Interrupción*) **Rappoport.**- Busco el centro para aplastarlo.

Trotsky.- Sí, sí, sí, para aplastarlo (*Risas*). Para aplastarlo; pero usted no lo encontrará nunca, como a sus elefantes, a sus elefantes del oportunismo. (*Risas*)

Hay además diferentes tendencias muy peligrosas. No las conocemos todas personalmente pero conocemos al camarada Renaud Jean que hace una gran propaganda entre los campesinos y que también es miembro del Comité Director. Debo decir a continuación, camaradas, que aprecio mucho el trabajo del camarada Renaud Jean. Pero algunos artículos de él me hacen pensar que se adentra en una vía extremadamente peligrosa. Y el resultado de vuestras últimas elecciones cantonales coincide con mis aprensiones, confirman las conclusiones que voy a hacer.

Los campesinos y el partido

El camarada Renaud Jean ha escrito contra la idea del frente único basado en la consigna: jornada de 8 horas y lucha contra la bajada de salarios. Ha escrito:

“*Pero el partido comunista se basa en dos partes del proletariado, los obreros y los campesinos. La duración del trabajo o los salarios no les interesan a los campesinos. Con esa consigna no se puede hacer gran cosa en Francia. ¿Y entonces con qué? Con la propaganda antimilitarista. Los campesinos no quieren militarismo.*”

Me he dicho: naturalmente, es muy comprensible que un camarada que se ocupa de la propaganda agraria exagere en cierto sentido pero así y con todo exagera ya demasiado, porque olvida, camaradas, el carácter de clase de nuestro partido. Pone al mismo nivel al proletariado y al campesinado. No olvidemos, camaradas, que los campesinos son pequeñoburgueses, a veces pequeñoburgueses desclasados, dispersos, atrasados, que tienen una mentalidad que no es la nuestra, que no es proletaria. Los

campesinos pueden ser arrastrados por el proletariado en marcha hacia la victoria final. Pero solamente arrastrados.

En Rusia hay un partido que nos atacó diciendo: “*Vosotros, que sólo concebís a la clase obrera como una clase industrial, vosotros sois demasiado estrechos. Desconocéis a la otra mitad, a los campesinos.*” Ese es el partido de los socialistas-revolucionarios y esa es su doctrina.

Entonces lo que nos ofrece el camarada Renaud Jean es el comienzo de la línea fundamental de la doctrina de los socialistas-revolucionarios rusos. Y ya sabéis qué ha ocurrido con ellos.

Ahora bien, repito, me digo a mí mismo: “*No hay que exagerar la importancia de este hecho. Sin embargo se necesitará un acto del Comité Director. Pues confío al menos en que esa no es, evidentemente, la opinión del partido.*”

Más tarde leo en *l’Humanité* el informe de un discurso de un joven camarada, Auclair, que incluso ha sido temporalmente delegado de propaganda, es decir que no es un simple paseante, un recién llegado.

Este joven camarada ha defendido la actitud del Comité Director, la actitud del partido francés. He aquí qué ha dicho. Cito a *l’Humanité*:

“*Auclair combate por la lucha económica de la juventud. La gente se hipnotiza, según él, con la clase obrera “en un país en el que las cuatro séptimas partes de la población están compuestas por campesinos; lo que hay que hacer en primer lugar es ganar a las capas campesinas.” Después, se levanta contra “el principio de la tesis que no ofrece más que una vuelta atrás y revela reformismo.*”

Así, el reformismo es la lucha por las necesidades, por los intereses inmediatos del proletariado. Lo que hay que hacer es ganar primero a las capas campesinas.

Es la teoría de los socialistas-revolucionarios, pura y simplemente. ¡Pura y simplemente! Y en realidad, si queréis reformismo es eso.

Un peligro a combatir

Sí, en Francia hay muchos campesinos. Lo sé. No será con resoluciones como cambiaremos la situación. Pero si se quiere adaptar nuestra política a los campesinos como lo pide Renaud Jean, que rechaza la consigna del frente único porque no es apropiada para las necesidades de los campesinos, si se nos dice que primero que nada hay que apoderarse de las capas campesinas, entonces, camaradas, existe una corriente extremadamente peligrosa en Francia. Y lo más peligroso es que se presenta a esta ideología pequeñoburguesa (porque los campesinos son pequeñoburgueses agrícolas) cubriéndola con un verbalismo revolucionario.

Se dice:

“*No queremos resaltar, acentuar las consignas, las reivindicaciones del proletariado, no porque nos sacrifiquemos en aras del campesinado pequeñoburgués (si se dijese eso sería completamente evidente que se traiciona al proletariado consciente o inconscientemente), sino porque las reivindicaciones inmediatas son reformismo. Ahora bien, queremos una revolución completa e integral, y para realizarla se necesita, primero que nada, a los campesinos.*”

Y Frossard nos dice que las últimas elecciones cantonales en Francia confirman que hemos perdido votos obreros y que no hemos ganado votos campesinos. Precisamente este es el síntoma más peligroso de la evolución del partido.

Naturalmente, camaradas, si uno se da cuenta, si se señala a continuación tal evolución, se puede enderezar muy bien al partido, orientarlo hacia los objetivos de nuestro programa.

Pero no criticar, no resaltar toda la gravedad del problema planteado así, el problema del oportunismo campesino, es una gran omisión. El camarada Auclair, que refleja alguna cosa, porque es joven, (y los jóvenes a menudo repiten de una manera más chillona lo que la gente de más edad dice más discretamente), ataca a la Internacional de la forma más violenta. Ahora, cuando se defiende en Francia la tesis completamente revolucionaria, intransigente, se ataca siempre a la Internacional que quiere “desarmar”, ¡que quiere desarmar a los campesinos franceses! (*Risas*)

La aplicación de las decisiones

Camaradas, ahora vamos a tomar decisiones muy importantes, la que está representada aquí es toda la Internacional, estamos aquí con una delegación francesa muy representativa.

Pero hasta el presente, cuando hemos tomado una decisión, incluso aceptada únicamente por la delegación francesa, después de eso hemos leído en la prensa comunista francesa que la decisión de la Internacional está basada en una información absolutamente incompleta e insuficiente, en trozos de artículos, etc. Esto es bastante importante como para merecer algunas pruebas.

He aquí artículos del mes de mayo, posteriores a la última sesión plenaria del Ejecutivo. He aquí lo que escribe Victor Méric, que todavía es, si no me equivoco, ¡miembro del Comité Director!

“Sólo se señalan algunas frases separadas de su contexto. ¿Y con eso fabricáis un dossier? ¿Con eso es con lo que juzga el Ejecutivo? Sé, ¡claro que sé!, que nuestros camaradas Zinóviev y Trotsky tienen otros caballos que fustigar y que no pueden entrar en todos los detalles; pero deploro la singular forma en que están informados.”

En otro artículo:

“Invito fervientemente a nuestros camaradas Trotsky y Zinóviev (si tienen un poco de tiempo libre) a leer nuestros artículos cuidadosamente de cabo a rabo, y no a contentarse con frases aisladas, con algunos despropósitos recogidos hábilmente, etc.”

Y Auclair (lo que los de más edad llaman un poco más conveniente, los más jóvenes lo gritan a pleno pulmón):

“Al camarada que le señala que la III Internacional no es la IIª, Auclair le responde que la Internacional sólo se informa a menudo a través de chismes.”

Chismes, ¿eso quiere decir cotilleo? ¿Alguna cosa parecida?

Rappoport.- (*Da la palabra en ruso*)

Trotsky.- Sí, cotilleos completamente insignificantes, incluso peor, calumnias.

Pues se declara que la Internacional sólo se informa a través de cotilleos.

Ahora enseguida os mostraré que aquí tengo cosas separadas, artículos de Victor Méric (*Muestra documentos*). Confeccioné un dossier parecido durante la última sesión del Ejecutivo. Algunos han sido lo bastante amables como para contarle a Méric que yo tenía un dossier con recortes: ¿qué quieren ustedes, tengo formas burocráticas, cuando encuentro alguna cosa interesante, la recorto, con tijeras, y después la pego. Hay gente que prende cosas con alfileres, yo pego...

(*Risas*) Pero camaradas, ¿cómo proceder de otra forma?

(*Interrupción*) **Rappoport.-** Pero no tiene usted un dossier Rappoport...

Trtosky.- Rappoport es extremadamente prudente. Cuando se produce una situación difícil está ausente por razones completamente adecuadas. (*Risas*).

Cómo se engaña al partido

Camaradas, se cuenta, (de todos modos es muy triste y muy serio), se le cuenta a los obreros franceses: ¿sabéis cómo se toman las decisiones en la Internacional? Alguien le ofrece a Trotsky extractos aislados sin significado alguno. Trotsky es lo bastante tonto como para aceptarlos y para citarlos ante las asambleas de la Internacional. Y la misma Internacional basa sus resoluciones en cotilleos. Y después, tenemos que sufrir y soportar las consecuencias nosotros, los comunistas franceses.

Camaradas, imaginaos por un momento a un obrero francés, simple y honesto: ¿qué va a decir? Se dirá a sí mismo: “¡Al diablo! ¿Para qué pertenecer a esa Internacional? ¿Qué motivos tenemos para pertenecer a una Internacional que decide sin pensar porque Trotsky no tiene tiempo para estudiar las cuestiones y no se ocupa de los comunistas franceses más que de pasada? Los otros miembros del Ejecutivo son tan ignorantes, y no solamente ignorantes sino que están desprovistos hasta tal punto de la más elemental conciencia comunista, de la noción del deber, del honor, que el Ejecutivo vota, sin saber de qué se trata”. Quien dice eso es Victor Méric, miembro del Comité Director, y es también quien pide que se lean sus artículos de cabo a rabo.

Sin embargo, os ruego, camaradas franceses presentes aquí, que les digáis a los obreros francés que se les engaña deslealmente, que se les engaña con deshonestidad. Leemos los artículos que hay que leer, cuando tenemos alguna cosa que decir en esta asamblea, que es la más alta para todos nosotros, leemos los artículos de cabo a rabo, incluso corriendo el riesgo de no encontrar en ellos nada, como ocurre algunas veces con los artículos de Victor Méric.

Y le reprochamos a nuestros camaradas franceses que no nos defiendan, es decir que ni defiendan las decisiones de la Internacional ni a la misma Internacional. ¿*l'Humanité*, *l'Internationale*, les dicen a los obreros franceses: os engañan, os mienten, la Internacional Comunista no basa sus decisiones en cotilleos? No, no lo dicen.

La información de la Internacional

Tras ello se nos escribe, se nos dice que existe cierta corriente antimoscovita en París. ¡Por mi parte me asombro de la gran paciencia de los obreros franceses que no levantan sus puños contra Moscú! ¿Qué idea pueden tener sobre la Internacional, sobre el Ejecutivo, si se les informa así? ¿Polemiza *l'Humanité* con el *Journal du Peuple*? No, porque ese diario sólo es una mosca, no es nada. No se polemiza con ese diario, se contentan con colaborar con él. Y ese diario es la fuente de la que los obreros franceses extraen sus informaciones sobre la Internacional: pues semejantes acusaciones se extienden enseguida. Conocemos un poco la psicología, la mentalidad humana. Cuando se dice que las resoluciones se toman de acuerdo con cotilleos y eso no es desmentido por el Comité Director o por algunos miembros autorizados, esa información se extiende enseguida. ¿Se puede respirar en semejante atmósfera? No.

¿Y nuestras informaciones?

La internacional se compone de diferentes partidos dispersados por todo el globo y la topografía se opone mucho al conocimiento absoluto y completo de las cosas: pero la culpa es del mundo físico no de la III Internacional. ¡Pues bien! ¿Es posible informarse mejor de lo que lo hace la III Internacional? ¿Qué informaciones tenemos? En primer lugar tenemos los diarios. A menudo se dice, sobre todo lo dice nuestro camarada Sellier: diarios, artículos, todo eso no cuenta. Pero sin embargo son los diarios comunistas los que reflejan la vida del partido. No suficientemente, se dice. Sí. Pero si se tiene alguna experiencia de la vida política y del partido, se discernen las relaciones entre la vida de la masa y la fisonomía de los diarios, se recomponen esas relaciones. En

Francia tuvisteis a un gran sabio, Cuvier, que recompuso el esqueleto de un animal con un hueso.

Ahora bien, nosotros no tenemos solamente un hueso (el pequeño recorte). Leyendo día a día los diarios del partido se rehace al menos un poco la vida del partido, la vida de las masas. Y si los diarios están confeccionados de tal forma que no reflejan o reflejan demasiado poco la vida del partido esa es, además, una característica de la vida del partido.

Y además ¿tenemos solamente diarios? No; tenemos los informes del Comité Director, informes de los delegados franceses, informes de los delegados del Ejecutivo. En nombre del Ejecutivo hemos enviado a Humbert-Droz, Bordiga, Valetsky. También a un camarada de las juventudes, a uno joven pero muy sólido, que nos han enviado el informe sobre el Congreso de Montluçon. ¿No hemos escuchado acaso el discurso muy hábil del camarada Frossard? ¿Acaso no hemos dialogado con el camarada Sellier? ¿Y antes con Cachin, con Renoult? ¿Es que acaso no somos accesibles a los argumentos, a los hechos? ¡Pero dádnoslos, dádnoslos! Y si a pesar de todo, a pesar de la representación permanente, a pesar de los delegados enviados a Francia, a pesar de los informes del partido, decía que si a pesar de esto esta Internacional no entiende nada, que basa sus resoluciones en cotilleos y en recortes aislados y desprovistos de sentido ¿qué nos falta por hacer? ¿De qué manera nos aconsejáis proceder estimados camaradas?

Los errores de los bolcheviques

Se dice que hemos cometido errores, sobre todo el partido ruso. *“Cuando se han reconocido errores [es Verfeuil quien escribe esto] desde el punto de vista político gubernamental propiamente dicho, muy bien se puede confesar que uno se ha equivocado en determinado número de puntos en lo concerniente a la acción socialista internacional.”*

Sí, pero resulta que sólo hay un partido comunista que esté en el gobierno, que esté en condiciones de cometer errores gubernamentales, y ese partido es el ruso. Pero está la Internacional entera que no es una simple fórmula, que verdaderamente está formada por partidos vivos y que luchan.

Hemos cometido errores gubernamentales, (ya lo he dicho ante el Ejecutivo), sí, muchos, y me alegraría mucho encontrar el tiempo para enumerarlos y caracterizarlos para los obreros de Europa, porque el resto de partidos mañana o pasado mañana estarán en nuestra situación y hay que hacer todo lo posible para facilitarles la tarea y darles la posibilidad de no repetir nuestros errores.

Pero, de todos modos, hay una diferencia entre los errores gubernamentales cometidos por el partido que primero se ha apoderado del poder y los errores rituales, los errores muy conocidos, errores enumerados, catalogados desde hace décadas, cometidos en el partido francés. Se conocen muy bien los errores de Renaud Jean, de Verfeuil, Pioch, Méric, igual que también el error que consiste en no señalar los errores como hace el camarada Rappoport y sus amigos. *(Risas)*

Esos errores son, repito, acostumbrados, muy conocidos, y no se los puede comparar con nuestros errores gubernamentales. Pero si hay errores, ¡decid cuáles, decid cuáles!

¿Quién vio claro?

Camaradas, me dirijo a los camaradas franceses, en primer lugar a Sellier que dice lealmente, y por otra parte confirma, que basamos nuestras resoluciones en diarios, artículos, etc., y en suma que no somos capaces, que no tenemos la posibilidad de extraer la vida misma del proletariado francés. Recuerdo que durante la discusión del frente único dije en mi exposición que se pueden clasificar a los partidos comunistas en tres agrupamientos: el primero incluye a los partidos sin influencia material importante, el segundo incluye a aquellos cuya influencia es preponderante, el tercero incluye a partidos intermedios.

Los delegados franceses han afirmado: en el dominio político estamos en posición de fuerza dominante, los disidentes ya no existen. Esto lo han dicho Marcel Cachin, Renoult y también el camarada Sellier.

Sin embargo, esta afirmación me ha influenciado de forma que ya no he insistido en el voto de las tesis que había preparado. Las he publicado únicamente a título personal. Me dije: hay que ser prudente, todavía no se puede proponer votar...

(Interrupción) **Rappoport.**- Usted me ha reprochado hoy la prudencia...

Trotsky.- En otra dirección, camarada, en otra dirección precisamente contraria.
(Risas)

He aquí, camaradas, lo que he escrito en las tesis que ha publicado el *Bulletin Communiste*:

“Estos últimos [los disidentes] pueden, bajo determinadas circunstancias, ser un factor contrarrevolucionario en el interior mismo de la clase obrera, mucho más importante de lo que parece a simple vista, si sólo lo juzgamos a través de la debilidad que su organización, de la tirada y contenido ideológico del Populaire”¹

(No lo leo todo porque resultaría demasiado largo)

Más adelante:

“Si se considera a la organización del partido como a un ejército activo y a la masa obrera no organizada como a sus reservas, y si se admite que nuestro ejército activo es tres o cuatro veces más fuerte que el ejército activo de los disidentes, podría ocurrir que bajo determinadas circunstancias las reservas se repartiesen entre nosotros y los socialreformistas en una proporción bastante poco ventajosa para nosotros.”

Esta idea se desarrolla más adelante también:

“Los reformistas disidentes serán los agentes del bloque de izquierdas en la clase obrera. Cuanto más grande sea su éxito, menos se verá afectada la clase obrera por la idea y la práctica del frente obrero único contra la burguesía.” Etc.

Confesiones de contradictores

Si verdaderamente los juicios que expresamos aquí son tan superficiales, entonces vosotros tenéis que explicar el malentendido acaecido entre nosotros y los camaradas que combaten la idea del frente único. Hemos dicho: no hay que dejarse engañar por las apariencias; la organización de los disidentes es tres veces más débil que la nuestra porque sólo representa la debilidad, la incapacidad y los prejuicios de la clase obrera. Por ello el porcentaje de organizados con los comunistas es más grande que con los disidentes.

Estos últimos explotan la torpeza, que es inmensa en las capas profundas del pueblo oprimido, y en esa fuente de torpeza podrán beber en período electoral.

¹ *El Frente Único y los comunistas en Francia*, en estas EIS.

He aquí porque la idea del frente único no se caracteriza por la relación de fuerzas de las organizaciones. Es necesaria una medida de gran envergadura, de una envergadura verdaderamente histórica, para apreciar el valor.

Repito, el camarada Frossard ha reconocido aquí que sus camaradas y él no han apreciado suficientemente la fuerza aún existente de los disidentes en la masa obrera. Los disidentes han obtenido más votos que nosotros en el Norte, región obrera. Eso prueba que el argumento más importante ofrecido por los camaradas franceses contra el frente único es completamente falso; pues este era su gran argumento: no tenemos nada que hacer con los disidentes, su cantidad es despreciable.

Os habéis equivocado.

En las tesis que formulé, consultando a algunos amigos del Ejecutivo y no solamente siguiendo mi pensamiento individual, sostengo que los disidentes no son una cantidad despreciable. Cuando consulté al camarada Zinóviev, éste me dijo: *“Es muy difícil afirmar que representan una fuerza real cuando los camaradas franceses lo niegan.”*

Entonces no propuse las tesis. Las publiqué bajo mi propia responsabilidad en el *Bulletin Communiste*. Pero ahora la verdad de esas tesis ha quedado completamente demostrada por los hechos.

La disciplina

Nosotros también podemos decirles a los obreros franceses que quienes les dicen que tomamos decisiones a la ligera les engañan. Y el hecho que se hagan semejantes afirmaciones ante el proletariado francés nos explica suficientemente la indisciplina hacia la Internacional. La disciplina es una cosa bastante severa. Cuando no se está de acuerdo en casos excepcionales, uno se somete diciendo: lo que nos une es mucho más importante que lo que nos divide. Cuando no se está de acuerdo frecuentemente eso puede probar que la organización es heterogénea. Pero cuando existen divergencias y ocurre que hay camaradas que afirman que esas divergencias surgen a causa del hecho que en Moscú se hacen recortes, sin significado, sin razón de ser, que las divergencias se explican por los errores permanentes de Moscú, entonces los obreros deben decirse: *“¿Entonces por qué someterse, por qué inclinarse?”*

Así es como se disloca la disciplina de arriba abajo.

En la cuestión del frente único tuvimos una discusión muy amplia, aquí, en esta misma sala. Al final de esa discusión, Daniel Renault declaró:

“Ya hemos dicho que aportamos a esta discusión un perfecto espíritu de disciplina. Tenemos el derecho y el deber de defender nuestro punto de vista, nuestra opinión, de la forma más categórica; pero somos soldados disciplinados de la Internacional y, en consecuencia, sean cuales sean las decisiones que toméis nos someteremos a ellas como nuestro deber comunista nos obliga a hacerlo.”

He ahí un lenguaje valeroso de un soldado de la revolución.

La acción de Renault en Francia

Pero camaradas, Renault vuelve a Francia. Ciertamente puedo comprender que alguien adquiriera un compromiso superficial a la ligera y que después sea incapaz de llevarlo a cabo. En ese caso se produce un error, pero eso no es siempre prueba de falta de buena voluntad. Se podría decir que ese era el caso con la exclusión de Fabre: se ha adquirido un compromiso y no se ha realizado.

Pero con el frente único hubo una discusión, una discusión apasionada, un discurso de Daniel Renoult, declaraciones muy solemnes y patéticas. “Soldados de la revolución”, “deber comunista”, “nos someteremos”, etc. Después, toda una serie de artículos, (sólo citaré algunos tomados de *l’Internationale*), el diario dirigido por Daniel Renoult, encontraréis citas del *Journal du Peuple* (que tenía que ser excluido con la aprobación de Renoult), extractos de escritos por ejemplo por Verdier, antiguo miembro del partido que le ha dado la espalda incluso insultando al mismo tiempo a la Internacional.

Daniel Renoult se comprometió a excluir al *Journal du Peuple* con sus Verdier, sus Fabre y toda su pandilla. Esperando la exclusión, cita o deja citar a Verdier en su diario, cuando Verdier escribe contra *l’Internationale* en la cuestión del frente único.

A propósito del viaje del camarada Frossard a Berlín, el Comité Director, que no es una asamblea tumultuosa o improvisada en la calle, votó una resolución que dice: “*El Comité Director, ante el telegrama invitando al ciudadano Frossard a viajar el día 5 a Berlín y el 9 de mayo a la conferencia de los nueve, decide que a título excepcional el ciudadano Frossard podrá responder a esta invitación.*”

Se votó contra ese orden del día: Dondicol, Méric, y... Renoult.

¿Creéis que Renoult votó contra las consignas “a título personal”? ¿Qué quiso que se someta siempre y no por excepción? En absoluto. No quiso que se someta ni incluso por excepción. No quiso que Frossard fuese a Berlín para llevar a cabo la resolución a propósito de la cual el mismo Renoult declaró: “*Nos someteremos*”, “*soldados disciplinados*”, “*deber de comunista*”, etc.

¿Por qué este encarnizamiento?

Después, he aquí el debate sobre el famoso informe “moral” de Pioch en la Federación del Sena. No se trata del frente único. Pero nuestro campeón de la disciplina aparece en el congreso de la federación e invita al congreso a votar, a título de protesta, contra el frente único. Y en el momento en el que no se trata de eso sino de otra cosa.

Por otra parte, camaradas, esta no es la situación de un miembro del Comité Director, miembro de la delegación del partido en Moscú, que a su vuelta a Francia se encuentra con una mentalidad del partido contraria a la orientación de la Internacional y que dice: “*No puedo hacer nada, a pesar de todo se es muy hostil a la decisión del Ejecutivo.*”

No, el iniciador es él, es Renoult, es él quien provoca en cada ocasión una candente manifestación de odio contra los de Moscú, que basan sus resoluciones en cotilleos y que, al mismo tiempo, quieren “desarmar” al proletariado francés. ¿Por qué queremos desarmarlo? ¡Ah! Buscad la información en el *Journal du Peuple*. Porque los obreros franceses, a pesar de todo, buscarán una explicación. ¿Y *l’Humanité* acaso les ofrece esta explicación? No. ¿Quién les ofrece esta explicación? El *Journal du Peuple*. ¿Qué dice éste?

Dice que los bolcheviques quieren el frente único porque la situación del estado ruso es muy comprometida, porque buscan así acercarse a Vandervelde y Scheidemann que disponen de armas, de fuerzas, de finanzas, de créditos, etc. Buscan acercarse pero su artimaña no triunfará. Podría ofrecer una decena de citas en apoyo a esta tesis. Entonces digo que sobre esto existe un reparto del trabajo. Se dice:

“*La Internacional toma resoluciones que no se pueden aplicar. La Internacional quiere desarmar. Renoult, soldado de la disciplina, va a la Federación del Sena y propone una protesta a título de protesta contra el frente único. Y en el Journal du Peuple se ofrece la explicación. Quien ha tenido la idea del frente único no ha sido la*

Internacional Comunista sino el estado ruso que, a causa de sus necesidades nacionales, ha inventado esta idea. Se ha inventado en el Comisariado de Asuntos Extranjeros para salvar la situación internacional de Rusia.”

Camaradas, me sorprende de nuevo de que los obreros franceses acepten pertenecer a nuestra Internacional bajo tales condiciones. Admiro su paciencia, pero es evidente que esta paciencia tiene límites.

Una resolución del Sena

En todo esto hay lógica. No hablo de casos ocasionales, excepcionales. He aquí además una resolución, votada en el mes de mayo por la Federación del Sena, resolución elaborada en una comisión cuyos miembros son Méric, Renoult y Heine (no cito al resto, son menos conocidos). Son los representantes de tres tendencias: Méric es la derecha, suficientemente pronunciada; Renoult es el centro del Comité Director; Heine, es la llamada extrema izquierda. No olvidéis que la Federación del Sena pertenece a la extrema izquierda y que, no obstante ello, tiene ya desde hace mucho tiempo como secretario federal a Pioch, que pertenece a la extrema derecha. (*Risas*) Los extremos se tocan, se sabe muy bien. La resolución es la de un bloque de tres tendencias opuestas a la tendencia de izquierda, representada por Rosmer, por Amédée Dunois, por Treint y otros camaradas que han firmado otra resolución conforme con el espíritu de la Internacional.

Y he aquí la resolución de ese bloque. Desgraciadamente no puedo leerla aquí por entero. Es un gran hecho político, y si se nos dice: “¡Va! ¡Le dais demasiada importancia a las resoluciones!” Responderé:

“Camaradas, queremos cambiar el mundo, ¡queremos cambiar el mundo! La condición previa es la claridad de ideas, la claridad de la conciencia teórica y política del partido de la revolución. Si no existe esa claridad no comprendo para qué nos hemos separado de los disidentes, para qué hacemos causa común con los anarquistas.”

Esta resolución, votada por el bloque de las tres tendencias, que todas ellas se han opuesto a la Internacional Comunista, constata la crisis del partido, ligada según la resolución a las variaciones a menudo demasiado bruscas, y cuyas razones se le escapan a veces a las masas, de la táctica preconizada por el Ejecutivo de la Internacional.

Así, la crisis de reclutamiento, la crisis en general en el partido francés como, por otra parte, en otros partidos (lo que está dicho en el texto) está ligada (es decir que está causada por) a la caprichosa Internacional, a sus cambios bruscos, cuyo sentido se les escapa a las masas obreras.

Más adelante se atribuye la crisis al cambio de táctica, al frente único. Ahora bien, la crisis comenzó antes de que se desarrollase la idea del frente único. Se puede decir, por el contrario, que ha sido el frenazo del reclutamiento en el partido francés, no solamente en el partido francés sino también en otros partidos, lo que empujó a la Internacional a desarrollar la idea del frente único, ya formulada en las resoluciones del III Congreso. Porque el frente único es la posibilidad de marchar por una amplia vía política.

El federalismo parisino

A pesar de todo eso la resolución comienza responsabilizando a la Internacional Comunista de la crisis. No se buscan los motivos, por ejemplo, en la Federación del Sena. Esta Federación es una organización completamente excepcional. Está basada en

el principio federativo: eso quiere decir que cada sección, sin tener en cuenta sus efectivos, está representada en el organismo central por un delegado. Existen... (Interrupción)

Rappoport.- 85.

Sellier.- 90.

Trotsky.- Casi un centenar. El organismo dirigente cuenta con un centenar de delegados de secciones muy diferentes por su número de adherentes. Naturalmente que a las sesiones asisten unas veces una treintena de camaradas de cierta tendencia, otras veces una veintena de otra tendencia, otras, otros camaradas sin tendencia... Ninguna continuidad, ¡ninguna línea directriz! Es un caos, un desorden completo. Y cuando se les habla a los camaradas franceses del Comité Director, cuando hablé sobre él a la delegación francesa hace ahora tres meses, todo el mundo lo confesó, salvo el camarada Métayer que no quiso reconocerlo porque es partidario del sistema. Pero todos los otros están de acuerdo [con la crítica de Trotsky].

Pero en París se hace bloque, no contra la burguesía sino contra la Internacional. Esta organización perturbadora se convierte en sacrosanta. Daniel Renoult, Víctor Méric y Heine, dicen:

“Esta organización, de inspiración soviética, es perfectamente legítima en un partido que se reclama de los mismos orígenes de la revolución rusa, etc.”

Soviets rusos y estatutos franceses

Igualmente, nuestro camarada Métayer nos dijo: *“¡Pero, vuestra república también es federativa!”* Sí, nuestra república es federativa, ¡pero no el partido! El partido es el instrumento para lograr la república federativa. ¡La sierra es cortante pero la plancha que se hace con la sierra no! El instrumento y el producto creado mediante él son dos cosas absolutamente diferentes. La Ucrania independiente, Azerbaiyán, Georgia, son independientes. Pero ¿creéis que los comunistas de esos países son independientes? Están sometidos a la misma disciplina del partido que los comunistas de Moscú. Nuestra organización está centralizada en el más alto grado. ¿Creéis que podríamos resistir sin esta centralización?

El federalismo de estado es una concesión necesaria, por una parte de cara a determinadas reivindicaciones culturales, de escuela, de lengua, y, por otra parte, de cara a los prejuicios nacionales de la pequeña burguesía tanto de la aldea como de la ciudad. Es una concesión. Podemos y estamos obligados a hacer concesiones a la pequeña burguesía en el estado, ¡pero no a hacer concesiones en nuestro partido! Nuestro partido se mantiene completamente centralizado.

Ahora bien, camaradas franceses nos dicen: *“La organización federativa del Sena es una copia de la república federativa, esa institución sacrosanta”*. Camaradas, si encontrase un obrero francés que me hablase así yo no me callaría. Le diría: *“Amigo mío, te equivocas, hay una diferencia de principios en la constitución de un partido y en la del estado, el primero debe crear al segundo.”* Se lo explicaría. Pero el camarada Daniel Renoult no hace eso, y sin embargo lo entiende. Ni tampoco lo hace Víctor Méric, que debería entenderlo. Daniel Renoult ha confesado aquí: es una organización absolutamente inaceptable, impracticable, que desorganiza la vida comunista en París. Pero dice lo contrario en la resolución, y todo para hacer bloque con la derecha y la extrema izquierda contra la izquierda comunista.

A propósito de un notable artículo de Treint

La resolución dice después:

“Bajo esas condiciones es imposible que las oposiciones que existían entonces entre los revolucionarios y los reformistas puedan desaparecer o incluso atenuarse. Por ello la Federación del Sena rechaza la aplicación de la táctica del frente único y condena el neoreformismo representado por determinados camaradas como una aplicación del frente único.”

Así se dice que las divergencias entre los reformistas y los revolucionarios no pueden atenuarse. Después se dice que algunos camaradas, sin nombrarlos pues aquí se imita al camarada Rappoport con sus elefantes, se dice simplemente: algunos camaradas...

(Interrupción, ruidos)

(Interrupción) **Frossard.-** Si me permite una palabra, esto es en respuesta a la afirmación del camarada Treint según la cual, bajo las actuales circunstancias, la reforma es el equivalente a la revolución.

Trotsky.- He leído el artículo del camarada Treint aparecido en *Correspondance Internationale* sobre el frente único y os digo, camaradas, que el mejor artículo en lengua francés, hasta ese momento, es el del camarada Treint, y os aconsejo a todos que lo leáis. Naturalmente que no puede cargar con la responsabilidad de todo lo que haya podido decir o escribir el camarada Treint. Pero hablamos en este momento del frente único, y Treint ha escrito un excelente artículo que expone muy claramente la situación en *Correspondance Internationale*.

Conozco muy bien el procedimiento según el cual para atacar a la Internacional Comunista se escoge como diana a alguien que defienda las ideas de la Internacional. Camarada Frossard, es un procedimiento muy conocido, y demasiado practicado actualmente en Francia.

No pretendo asumir la defensa ni del camarada Souvarine por lo que dice y escribe ni del camarada Treint, ni de mí mismo, que también he cometido bastantes errores en mi vida. Por el instante se trata de una cuestión determinada muy importante: el frente único. En lugar de atacar directamente a la Internacional, se le ataca diciendo: algunos camaradas (sólo se nombra a Treint)... nos presentan un neoreformismo bajo la forma del frente único. Ahora bien, eso no es verdad.

Más sobre el Frente Único

Auclair dice que plantear las reivindicaciones obreras es una vuelta atrás, hacia el reformismo. En primer lugar hay que ganar a las capas campesinas. Es la misma mentalidad. Estamos contra el frente único. ¿Por qué? Porque no tenemos nada que hacer con los jefes reformistas. En realidad siempre se cubre al reformismo real con una fraseología revolucionaria.

Más adelante la resolución dice:

“La Federación del Sena preconiza la creación de consejos de obreros y empleados en las fábricas, talleres, etc. De esos consejos es de donde salió la revolución proletaria en Rusia... La unidad de la clase obrera se realizará en ellos, sobre el terreno mismo del trabajo, lejos de los jefes reformistas que no tienen acceso a ese terreno. Los comunistas y los sindicalistas revolucionarios animarán a las masas de trabajadores, como hicieron en 1905 y en 1917 los bolcheviques en los soviets rusos.”

¡Helo aquí! Con otras palabras, estamos en contra del frente único, en contra de la colaboración con los jefes reformistas, a favor de los soviets con el principio

federativo, a favor de los soviets para animar a la gran masa, ¡siguiendo el ejemplo de los bolcheviques en los soviets!

Pero, camaradas, ¿de dónde vinieron esos soviets? ¿Los crearon los bolcheviques? Pero nosotros, en los orígenes, sólo éramos una minoría, una cantidad despreciable. Naturalmente, lanzamos la consigna de los soviets. Pero ¿Qué representábamos, qué éramos en los soviets? Se nos dejaba tomar la palabra menos fácilmente de lo que les deja el Presidente del Tribunal Revolucionario a Vandervelde y a los acusados. ¿Qué éramos en el soviet de Moscú? Un pequeño grupo de acusados. Y ¿quién lo dirigía? Los mencheviques, los socialistas revolucionarios.

Pero el soviet era la forma más adecuada del frente único en los comienzos de la revolución. Quien nos impuso esa fórmula del frente único fue la masa y la aceptamos, y no solamente la aceptamos sino que, además, nos lanzamos a esos soviets, como minoría, con la certeza de que venceríamos a nuestros adversarios. Y lo logramos.

Las masas y los jefes

Ahora bien, se nos dice: “*No tenemos nada que hacer con los reformistas y sus jefes. Queremos soviets, a los que los jefes no tendrán acceso.*” Pero ¿cómo? ¿Disponéis de la clase obrera enteramente? ¿Podéis prohibirles a los obreros que envíen a los soviets a los hombres en quienes ellos confían? ¿Qué quiere decir eso? No entiendo nada.

Después se dice: “*Hacemos como los rusos en 1905 y en 1917.*” ¿Estáis en 1905 o en 1917? Creo que estáis en la época preparatoria, en el intervalo entre esos dos años, entre esas dos revoluciones. ¿En Rusia había soviets revolucionarios en ese intervalo? No. ¿Qué había?

Estaba nuestra propaganda comunista, nuestra organización, nuestra acción y nuestras tentativas de crear la unidad de acción, la unidad del frente proletario. Era nuestra preparación en la gran unidad para el momento decisivo en el que surgiesen los soviets.

¿Creéis acaso que en el momento en el que la masa reciba el empuje histórico se evitará el frente único? Se realizará, se realizará y os cogerá de improviso. Os veréis forzados a aceptarlo sin preparación.

Naturalmente que a toro pasado os adaptaréis al hecho, encontraréis vuestro camino a ese frente único: pero vale más prever, preparar y dirigir que dejarse sorprender por los acontecimientos, vale más ser los precursores de esta idea, de esta acción que sus seguidores.

Verdaderamente no se podría poner en compromiso la idea de los soviets de mejor forma que propagándola como lo hace la resolución de la Federación del Sena.

La resolución dice además que

“El partido francés siempre ha afirmado su espíritu de disciplina [naturalmente] Pero esa disciplina no debe entenderse de una forma estrecha de forma que los partidos tengan que limitarse a registrar las decisiones del Ejecutivo”.

Con otras palabras, la disciplina, en general, es una cosa excelente pero en nuestra casa, no en la III Internacional donde se nos fuerza a registrar las resoluciones del Ejecutivo, tomadas, por otra parte, de acuerdo con nuestros delegados, salvo en una sola cuestión: la del frente único, decisión sobre la que, tras la discusión, ¡nuestros representantes hicieron declaración de disciplina! Y se acaba expresando una esperanza:

“[La Federación] confía que sea así, que el IV Congreso revisará las decisiones actuales de la Internacional sobre la cuestión del frente único.”

Así, está la orientación a la derecha, la de la Internacional Comunista, y la orientación a la izquierda, la de Victor Méric, ¡el colaborador de Fabre!, la del camarada Renault, ¡que reproduce en su diarios los pasajes más instructivos del *Journal du Peuple!*, la del camarada Heine, ¡que quiere copiar la organización federativa de la república soviética!

Pasemos ahora a la cuestión sindical.

El partido y los sindicatos

El camarada Frossard ha realizado un pronóstico bastante optimista. Y todos nosotros, naturalmente, estamos entusiasmados con la perspectiva que se nos dibuja. Confío sinceramente en que se realizará, pero verdaderamente ese éxito es un poco sorprendente.

¿Cómo se prepara ese cambio? Los obreros no lo ven. Sin embargo, la prensa debería reflejar un poco ese proceso. ¡No se ve nada al respecto! Por mi parte he seguido los síntomas que caracterizan las relaciones entre el partido y el movimiento sindical.

Durante la conferencia del Ejecutivo Ampliado insistimos mucho en la necesidad de cambiar la actitud del partido en la cuestión sindical. Nuestros camaradas franceses dijeron: “*Sí, todavía existe cierta falta de energía en la aplicación pero eso marchará mejor en el futuro.*”

Después leí el artículo del camarada Frossard sobre la cuestión en el que dice:

“La política hábil y previsor de Jaurès impidió que se produjese lo irreparable entre esas dos fuerzas proletarias, una política, la otra económica, tan igualmente necesarias ambas y en el fondo tan estrechamente solidarias. Creo que Longuet no nos reprochará que tomemos a cuenta nuestra la política de Jaurès.”

Camaradas, aquí hay una dirección absolutamente contraria a las resoluciones de nuestros congresos internacionales, a nuestro programa y a las resoluciones de Marsella.

Es una dirección bastante clara: la tradición jauresista. Conocemos bien las grandes cualidades, el potente genio de Jaurès. Incluso en su táctica sindical se manifiesta su gran genio pues esta táctica era completamente apropiada, completamente adecuada para la situación creada por el socialismo-reformista patriotero y nacional, por una parte, y por el sindicalismo anarquizante por la otra. Entonces no había posibilidad para nuestra táctica. El proletariado reaccionaba contra la hipocresía democrática a través del sindicalismo. El partido estaba infeudado al parlamentarismo. Entonces el partido, por la elocuente boca de Jaurès, decía: “*Indulgencia para esta impaciencia del proletariado: este odio, esta obstrucción contra el partido, es un hecho históricamente dado, hay que tomarlo tal cual es, no tocarlo.*”

Por otra parte, los hombres que guiaban a los elementos sindicalistas (y que se revelaron después como unos traidores, que explotaban entonces los sentimientos verdaderamente revolucionarios de la clase obrera francesa, los Jouhaux y compañía, se decían: “*Estamos contra el parlamento pero puesto que los parlamentarios no pisan nuestro dominio sindical se puede dividir el trabajo, se dará cierto entendimiento tácito entre nosotros y el partido socialista parlamentario. He ahí la tradición jauresista.*”

¿Nosotros podemos aceptarlo? ¡Jamás!

El papel del partido

Nuestro partido es la conciencia y la voluntad del proletariado en todas sus acciones, en todos los dominios. Podemos ser débiles, y eso es porque cedemos el

puesto a otros, pero luchamos para arrastrar a toda la clase obrera y para conducirla en su lucha.

¿Cómo podríamos hacerlo sin presentarnos en cada arena, ante cada auditorio, con nuestra bandera, con la bandera que jamás ocultamos?

Se dice:

“Compartimos el trabajo, la organización sindical es autónoma, no está sometida a la autoridad del partido.”

Es muy evidente, en efecto, que, puesto que no somos la mayoría, esta organización es independiente. Pero nosotros, como partido, en nuestros agrupamientos, en los sindicatos, en el parlamento, en la prensa, en todos lugares, somos una organización de ideas, de acción centralizada, somos en todas partes el partido comunista, la voluntad de revolución comunista.

Y no comprendo de qué forma podríamos aceptar la tradición jauresista. Ésta es absolutamente contraria a nuestro programa, a nuestra táctica. Me sorprendería pues que alcanzásemos en Saint-Etienne un resultado conforme a nuestro método bajo la influencia de una ideología contraria a ese método.

Frossard nos dice:

“Son comunistas quienes ocupan puestos responsables en el movimiento sindical gracias a su dedicación y trabajo.”

Lo comprendo muy bien. Todas las cartas que recibimos de Francia, cartas privadas y oficiales, presentan a los obreros franceses como los mejores elementos de la Internacional, como lo hace, por ejemplo, una carta del Congreso de la Juventud de Montluçon. Cada partido puede envidiarle al partido francés tener a esos elementos obreros excelentes de la Juventudes o de las secciones.

Ahora bien, yo digo que, naturalmente, esos elementos en los sindicatos y otros lugares se ganan la confianza de la clase obrera. Ocupan puestos responsables. ¿Pero están guiados por el partido en su trabajo? Consideremos a las dos fracciones, la fracción Rosmer y la fracción Monmousseau. Ésta (*La Vie ouvrière*) tiene una larga tradición de sindicalismo anarquizante, pero a pesar de ello se acerca a nosotros. Cuenta con elementos excelentes. Rosmer salió de ese agrupamiento. Monatte se mantiene en él pero tenemos la esperanza de que en un futuro venga con nosotros. Pero los mejores adherentes de Monmousseau son en su mayor parte comunistas, miembros de nuestro partido. Tenemos entonces a los elementos comunistas, es decir los de la fracción Rosmer, que todavía es bastante débil frente a los de la fracción Monmousseau, más los comunistas anarquizantes; entonces resulta que los comunistas opuestos a la disciplina del partido son mayoría.

¿Es este un hecho comprensible?

El Congreso de Saint-Etienne

Se nos dice: *“Tenéis que conocer la historia del movimiento obrero francés.”* Naturalmente que tenemos que conocerla, los camaradas franceses la conocen mucho mejor que yo. Pero, con eso y todo, la conozco un poco. Comencé a mover por París con Monatte, Rosmer, etc. Aprecio mucho al agrupamiento sindicalista, conozco sus tendencias. Se formó antes de la guerra con elementos muy revolucionarios, y, por otra parte, queda de eso alguna cosa. Yo puedo gestionar la relación con ellos, el partido debe administrar su relación ellos, debe proceder con ellos muy prudentemente. Cuando se trata de sindicalistas que representan la tradición sindicalista, que tienen prejuicios contra mi partido, me acerco a ellos gradualmente, con paciencia, y no solamente, soy político pero también un poco pedagogo con ellos.

Pero hay comunistas miembros de mi partido que cambian de ideas cuando entran en los sindicatos. Se convierten en sindicalistas y adherentes a la *Vie Ouvrière*. Y no sé si así nos ganaremos al movimiento sindical o si será éste el que se ganará a nuestro partido.

Tenemos el ejemplo de Verdier y Quinton. Cuando preguntamos: “¿Qué hacen esos Verdier y Quinton? Escriben cosas absolutamente inadmisibles”, se nos responde: “Son miembros del partido.” Pero ¿en qué consiste eso? Tienen su carné del partido. Se cubrieron con la autoridad del partido comunista cuando la revolución mundial parecía inminente. Han llevado a cabo una política contraria al comunismo en los sindicatos. Tras haberse instalado en los sindicatos arrojaron su carné del partido, continúan el mismo trabajo contra el partido desembarazándose de su carné. Pero todavía están los sub-Verdier y sub-Quinton. ¿Es esto admisible, queréis acabar con ello?

Creo que hay que insistir en esta cuestión. El Congreso de Saint-Etienne se celebrará muy pronto. Habrá que hacer en él lo que se hace en todas partes en un congreso sindical. Habrá que convocar a la fracción comunista del congreso, bajo la dirección de representantes del Comité Director del partido, hacer la lista de los delegados comunistas. Quien tiene carné debe acudir a tal sala, a tal hora; el Comité Director o sus representantes establecen allí con esa fracción el programa de acción para el congreso. ¿Se hará eso en Saint-Etienne? ¿Sí o no?

Habrà que establecer el programa de acción teniendo en cuenta los prejuicios de los sindicalistas anarquizantes pero no adaptándose a la personalidad de un Verdier o un Quinton, porque los comunistas deben someterse a su partido, a sus resoluciones. Deben votar a favor de la resolución de adhesión a la Internacional Sindical Roja sin reservas.

Y pregunto: “¿el delegado en el congreso sindical, miembro del partido, que haya actuado contra las decisiones de su partido será excluido de él? ¿Sí o no? Este es el interrogante que planteo.

Nuestra conferencia, toda entera, debe plantear este interrogante, insistir en obtener una respuesta completamente clara e inscribir esa respuesta en su resolución.

El bloque de izquierdas

Pasemos al frente único. En Francia vamos hacia una época de bloque de izquierdas. Quien nos dice eso es el camarada Frossard, cosa que ahora todos reconocen. ¿Qué quiere decir una época de bloque de izquierdas?

De vez en cuando me encuentro en los diarios del partido la afirmación que la época de las ilusiones democráticas en el proletariado ya ha pasado. Es un error. El advenimiento del bloque de las izquierdas en Francia supondrá una nueva gran influencia de los prejuicios democráticos y pacifistas en las capas profundas del proletariado. Es un hecho fundamental. Nuestro movimiento está muy sacudido en la época actual. Avanza través de grandes sacudidas. Al principio de la guerra tuvisteis la época de las ilusiones patrióticas de la defensa nacional. Después el comienzo del desencanto. Después, la aurora revolucionaria de 1917. Después la victoria y sus ilusiones que influenciaron a la clase obrera en gran parte. Después un nuevo desencanto y el comienzo de una corta época de ilusiones revolucionarias. Digo ilusiones porque no había entonces concepción clara de la revolución; fue una oleada de sentimiento lo que inspiró la huelga de los ferroviarios, huelga que ni fue bien preparada ni muy conocida. Esta huelga fue la expresión de esas ilusiones revolucionarias. Y el mismo partido comunista revolucionario es el mejor producto de esa época.

Desde entonces se constata una especie de retroceso, la desilusión que fatalmente sigue a las ilusiones revolucionarias. Se creyó que la revolución estaba

mucho más cerca y era más fácil. Las desilusiones que siguieron han provocado cierta pasividad.

Esta pasividad se resalta en la masa obrera de Francia, donde la presión del capital no es lo bastante grande como para provocar una fuerte reacción, donde el espíritu revolucionario dormita, donde renacen los viejos prejuicios, donde no se tiene la necesaria actividad del pensamiento para asimilar las ideas nuevas.

De ello resulta una crisis de reclutamiento.

Pero al mismo tiempo se produce un proceso molecular entre las masas, tanto en las pequeñoburguesas como en las proletarias. Es el descontento contra el bloque nacional, el deseo de un cambio, también aparece en el horizonte la idea del bloque de izquierdas. Y en tal momento ¿qué piensan los obreros?

El estado de ánimo de un obrero

Cojamos a un obrero de París que no sea comunista, que simpatice con el partido, con la revolución social y que, si mañana se levantan barricadas, puede que no sea el primero pero sí el segundo. Ese obrero se dice: *“Con todo, el bloque de izquierdas es una ventaja en comparación con el bloque nacional. Los comunistas son gente excelente: cuando quieran hacer la revolución estaré junto a ellos. Pero siempre proclaman que se están preparando. A la espera de eso prefiero un cambio. Tenemos un régimen Poincaré, prefiero, junto a muchos otros, votar a favor de Herriot-Longuet, cuyos partidos constituirán un gobierno más avanzado.”*

Ese obrero es demócrata pero su democratismo es escéptico. Es revolucionario, pero por el momento su revolucionarismo es expectante. Tiene muy buenas intenciones pero se le ha engañado, ¡se ha engañado a vuestro obrero francés! Por eso hay cenizas de escepticismo en su llama revolucionaria.

Y vosotros, comunistas franceses, decís y repetís: ¿“frente único?” No, estamos a favor de la revolución. Eso es todo. Y dejáis al obrero bajo la influencia de la idea del bloque de izquierdas.

Si le decís: *“Tenemos que oponer el bloque del proletariado al bloque nacional y al bloque de izquierdas; ambos quieren un gobierno burgués, nosotros, nosotros queremos un gobierno proletario.”* Si le decís: *“Tú no eres comunista, la revolución no es para mañana: tratemos de constituir un gobierno obrero”*. ¿Con quién? *“Con todas las corrientes del movimiento obrero, con los sindicatos, con la CGT, con la CGTU, con los disidentes, con todos los agrupamiento de la clase obrera”*

Bloque obrero contra bloque de izquierdas

¡Vaya! ¡Qué idea reformista! ¡Qué nefasta idea! Dejar que el bloque de izquierdas se apodere del alma del proletariado francés es, evidentemente, una táctica mucho más simple de adoptar. Frossard nos dice:

“Saludamos al bloque de izquierdas porque ese bloque contendrá al partido de los disidentes que se comprometerá con ese bloque y seremos nosotros quienes le sucederemos”.

Eso significa esperar la herencia del bloque de izquierdas. Es una táctica que quiere decir: *“la historia hará ella sola el bloque de izquierdas, el bloque de las izquierdas comprometerá a los disidentes y mi partido recogerá la herencia.”* No, esa no es nuestra política.

Para que los disidentes se comprometan en el bloque de izquierdas es necesario que tengan un mínimo de obreros con ellos al comienzo de esa experiencia. Por ello

nosotros debemos oponerle a la idea del bloque de izquierdas la idea del bloque obrero. Naturalmente que se nos puede decir: “Sin jefes”. Si los obreros nos dicen “¿Por qué nos proponéis el bloque con Jouhaux y Longuet? A esa gente la tiramos por la ventana”, el problema está resuelto. Pero la condición previa es ganar la confianza del proletariado entero. Y lo que falta es esa condición previa.

Le decís a un obrero francés: “*Marcha conmigo y no con los burgueses*”. Os responde: “*Sí, soy un obrero, no quiero marchar con los burgueses pero confío en Jouhaux.*” Tenéis que responderle: “*¡Muy bien! Marcha con él pero en la vía que te propongo contra la burguesía.*”

Si este obrero trata de arrastrar a Jouhaux y no lo logra, éste queda al descubierto. Así podemos ganar a la mitad, o la tercera parte, de los adherentes a Jouhaux. Lo que aumentará nuestras fuerzas será el movimiento político, la táctica de lucha y no la repetición de las mismas ideas, no el pisoteo sobre el mismo punto.

La cuestión del frente único y la idea del gobierno proletario tienen actualmente para Francia la mayor importancia. Porque vosotros todavía tenéis que vencer los prejuicios sindicalistas y anarquistas que dicen que los sindicatos son suficientes por sí mismos, que no hay necesidad de dictadura proletaria, etc. Nuestra idea de oponer a los gobiernos burgueses un gobierno obrero es una idea que puede arrastrar a los adherentes sindicalistas y anarquistas.

Para salvar al partido francés

Llego a la conclusión.

Camaradas, es preciso que comience una nueva era, una nueva época para los comunistas franceses. Se necesita un gran cambio, un cambio evidente para la clase obrera francesa, un gran cambio de ruta y métodos.

Sin ese cambio, el partido francés se verá frente a resultados desastrosos. Para mí es completamente evidente. Se llegará a nuevas sacudidas, a nuevas crisis, nuevas escisiones, y esas escisiones se escribirán para la historia en líneas que no son las más favorables para el movimiento obrero francés.

Creo que ahora se puede asegurar un gran núcleo, un núcleo verdaderamente vital del partido, su gran mayoría homogénea, si la Internacional traza ahora las líneas directrices con plena colaboración con la delegación francesa (lo que os propongo en nombre del Ejecutivo), líneas muy definidas, que se deduzcan de nuestro programa y sean apropiadas para la situación en Francia.

El mismo camarada Frossard ha dicho que hay que reclamar que el partido se ponga al trabajo, que elabore un programa absolutamente claro para el próximo congreso, que el trabajo comience desde ahora mismo para levantar ese programa apropiado a nuestra época, revolucionario pero preparatorio.

Es preciso que el partido elabore tesis tácticas que condenen implacablemente el pacifismo, el centrismo, el reformismo y la indisciplina en las formas bajo las que se manifiestan en Francia, expulsando del partido a los representantes de esas tendencias.

Es preciso que el partido cree unos estatutos que le den la Comité Director la posibilidad de dirigir, y que eliminen la posibilidad que tiene la Federación del Sena de crear una organización completamente perturbadora y contraria a los intereses del movimiento obrero.

Algunas tareas inmediatas

Es preciso que el Comité Director liquide el caso Fabre políticamente, sí, políticamente, y no como una sumisión a tal o tal otra resolución, a tal artículo de los estatutos. Políticamente, es decir que hay que explicarles a los obreros que hemos descargado un golpe contra nuestros enemigos del interior. Se nos dice que la Comisión de Conflictos se opone a la exclusión. Los estatutos no se oponen a la explicación en *l'Humanité* de los motivos por los que hay que expulsar a elementos como Fabre. Todavía no se ha hecho. Hay que hacerlo. Es preciso un nuevo régimen en la prensa. Se precisa una prensa verdaderamente obrera. Es preciso que sea la voz del partido la que se escuche en la prensa y no las opiniones personales, y no a los "líderes" que hablan en su propio nombre. Es preciso que un simple miembro del partido pueda escribir un artículo, sin ser líder, y sin que Victor Méric, con un espíritu de mandarín, de mandarín chino, le objete: "*Tú no eres líder...*"

Es preciso que el principal artículo política no esté firmado, (lo que se puede ver en toda la prensa comunista del mundo), que sea la voz del partido, es preciso que el obrero, cuando quiera informarse del pensamiento de su partido, pueda leer artículos no firmados de los que debe ser responsable el Comité Director. Y *l'Humanité* tiene que representar la línea de la Internacional, reflejar el pensamiento de la Internacional. No se puede seguir tolerando que un diario del partido, como el que dirige nuestro camarada Daniel Renoult, devenga un instrumento que aleja al partido de la Internacional.

En el Congreso de Saint-Etienne se necesita una fracción comunista, dirigida por representantes del Comité Director, con un programa de acción bien definido, con una disciplina seria.

Las fracciones en el partido

Camaradas, creo que bajo esas condiciones se puede pedir que no hayan fracciones en el partido francés. Si la situación de hoy en día continúa, si el partido no encuentra en sí mismo la voluntad de excluir al órgano que es el centro de la fracción de la derecha (pues el diario de Fabre no es otra cosa más que el centro de la fracción de la derecha), el renacimiento de las fracciones es inevitable. Sin no se encuentra esa voluntad es absolutamente ineluctable que los elementos revolucionarios, fieles a la Internacional, se agrupen, tarde o temprano, alrededor del centro. Es absolutamente inevitable.

Y si se pone a la Internacional ante la necesidad, si la marcha de los acontecimientos y la pasividad por parte del partido y de nosotros mismos, de todos nosotros, produjese la situación que la Internacional se vea, en medio o en un año, ante esa necesidad de escoger entre una derecha resuelta y una izquierda en formación (el centro se disolverá en la lucha entre las dos tendencias, ese centro que no tiene fisonomía precisa, se disolverá fatalmente), si se produjese eso, a la Internacional no le quedará otro remedio más que darle su autoridad a la izquierda. Es absolutamente ineluctable.

Camaradas, esta perspectiva me parece, nos parece a todos, nefasta y el proletariado francés merece una mejor vía para su partido. En Italia nos hemos visto ante algo parecido. Pero Italia estaba en otra situación, en una situación verdaderamente revolucionaria. Se había producido la traición súbita del partido oficial, la escisión era completamente oficial, la escisión era absolutamente inevitable. El partido comunista se formó con un tercio del antiguo partido. Ahora ha realizado grandes progresos pero el acontecimiento ha sido histórico y ha conllevado una lección para nosotros.

Francia está en una situación mucho más favorable, incluso por la lentitud de su evolución política. Se pueden extraer enseñanzas de lo que pasó en Italia. Y si nos limitamos a renovar lo que pasó en Italia, ¿para qué serviría la Internacional que debe generalizar la experiencia de un país para enriquecer a los otros?

Conclusión

Camaradas, en la vida de cada partido se producen momentos muy difíciles y una intervención en esos momentos es muy delicada. Es evidente. Personalmente era bastante optimista hace algunos meses, hace un año. Mi optimismo, y creo que aquí expreso el pensamiento de la mayoría de la Internacional, mi optimismo ha disminuido, ha disminuido porque con la táctica expectante, con la pasividad benevolente, no se ha obtenido el resultado deseable.

Por ello, con toda la cordialidad y al mismo tiempo con toda la conciencia de la importancia de la cuestión, digo que esta vez hay que entenderse con los camaradas franceses, con la delegación presente aquí, la mejor delegación que el partido francés ha podido enviarnos, hay que entenderse sobre las cuestiones más importantes, más decisivas, y redactar resoluciones completamente determinadas, hay que exigir su aplicación total e integral.

Es la propuesta que haremos a la comisión. (*Aplausos*)

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es